

LOS TOROS DE CARMONA

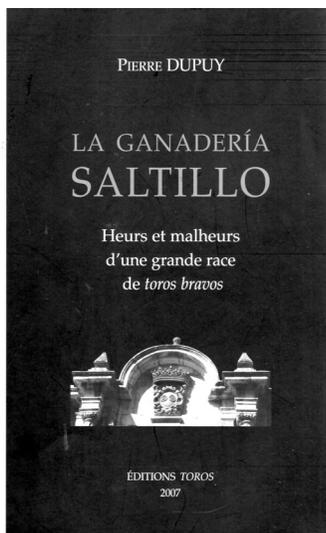


Fig. n.º 65.- Dupuy, Pierre (2007): *La ganadería Saltillo. Heurs et malheurs d'une grande race de "toros bravos"*, Poulx (France).

Sentía cierto apremio por dedicarle alguna referencia a Carmona, un pueblo que desde el punto de vista taurino da potentes individualidades pero considerado en su conjunto diría que, aunque no sea antitaurino, es, más bien, indiferente. Recuerdo una anécdota donde se refleja la idiosincrasia taurina de los carmonenses. Cuando un prócer de la ciudad, ministro del Rey Alfonso XIII, quiso distinguir a nuestro pueblo le ofreció construir un edificio singular y propuso que fuera una plaza de

toros o un teatro; convocó una votación para saber, sin intérpretes ni intermediarios, qué prefería Carmona. Vencieron los partidarios del teatro, y hoy a la entrada de Carmona, en la calle San Pedro, viniendo de Sevilla, se levanta el teatro Cerezo, un edificio modernista que durante muchos años ha sido el principal cine de la ciudad.

Sin embargo, Carmona ha producido una de las imágenes más antiguas de toros que se conoce en Andalucía y que, precisamente, estos días se puede contemplar en la sala de exposiciones de Cajasol. Descubierta por Jorge Bonsor se trata de una magnífica representación de un toro poderoso –casi divino– grabada en una placa de marfil, de época tartésica. Además una de las fincas paradigmáticas del campo de Carmona ha dado nombre a una de las ganaderías más importantes de la historia brava del planeta taurino: los *Saltillos*, la madre de todas las ganaderías de México y una de cuyas ramas se ha convertido en la ganadería estrella de la plaza de las Ventas de Madrid. En la Vega de Carmona tuvo tierras y vivió el gran matador Antonio Ordóñez: fue propietario del cortijo “Las Cuarenta”, que según se dice fue adquirido por el célebre torero con lo que ganó toreando cuarenta corridas de una temporada, y de la dehesa “El Judío” donde pastaba su ganadería de toros bravos. Es más, los romanos construyeron un anfiteatro –uno de los más antiguos del Imperio—donde por fuerza debieron de lidiarse, a manos de los toreros de entonces, toros que pastaban seguramente en ciertas zonas aguanosas que el gigantesco convento de Carmona poseía. Un interesante estudio de la profesora Cruz Villalón ya puso de manifiesto la potencia pecuaria de Carmona en el siglo XVIII, en el siglo en que la moderna fiesta de toros se gesta en Andalucía¹.

¹ *Propiedad y Uso de la Tierra en la Baja Andalucía: Carmona, Siglos XVIII-XX*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1980.

El libro del que damos cuenta, *La ganadería Saltillo. Heurs et malheurs d'une grande race de "toros bravos"*, ha sido escrito por Pierre Dupuy, doctor en Derecho y fundador de la Unión de Bibliófilos Taurinos de Francia, que tiene en su haber, entre otros libros de materia taurina, una monografía sobre otra de las grandes ganaderías, la conocida como los *miuras portuguesas*²: me refiero a *Palha, alquimia de la bravura*, obra que tuve ocasión de presentar hace un par de años en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.



Fig. n.º 66.- *Portada principal de la Villa de Saltillo* (Carmona, Sevilla).

La ganadería Saltillo es resultado de la capacidad gestora de Enrique Moreno de la Cova que, junto con su hermano Félix, son los propietarios de esta rama del gran linaje de los Saltillo. La ganadería Saltillo ha patrocinado esta obra. Cuando

² La denominación *popular* no es del todo descabellada puesto que, además de su comportamiento, estos toros en su origen tuvieron sangre miura pues el ganadero sevillano le cedía al portugués unos sementales que estuvieron subiendo algunos años a Portugal para padrear (Ver el libro sobre *Palha* de Dupuy).

decimos linaje no exageramos, pues esta semilla está presente, en la actualidad, en los toros que llamamos, en España, «santa-colomas» «albaserradas», «buendías», «victorinos», etc.

El estudio de Dupuy nos aclara en qué lugar hay que colocar los saltillos de Félix y Enrique Moreno de la Cova Maestre respecto al hierro legendario en su totalidad. Creo que esta pregunta es la clave del libro y es a la que da cumplida respuesta el Dr. Dupuy. A mí, personalmente, me interesaba mucho saber por dónde llega Saltillo a Carmona. Por supuesto que tenemos en el libro también la respuesta.

En el amplio recorrido que hace el Dr. Dupuy hay dos informaciones que me han interesado especialmente. En primer lugar, el nombre de la ganadería –Saltillo–, que se refiere al marqués de Saltillo y también a la Villa de Saltillo, una pequeña y antigua aglomeración urbana de origen señorial situada a 20 km. de Carmona en la dirección de Sevilla (fig. n.º 66). El primer ganadero de bravo vinculado al título se llamaba Antonio Rueda Quintanilla, marqués de Saltillo, que casó con Francisca Osborne Böhl de Faber y que comenzó a lidiar en 1855 con toros procedentes de José Picavea de Lesaca. Las primeras corridas se dieron en la plaza de Madrid y se anunciaban de «Rueda, antes Picavea» pero pronto utilizó el título que había heredado. Antonio Rueda señaló su ganadería con un hierro que aún mantienen los hermanos Moreno de la Cova, dos ruedas atravesadas por dos rayas horizontales. El hierro es trasunto directo del escudo nobiliario de la familia Rueda como se desprende del blasón que campea en la portada del que fuera su palacio de Carmona, que se halla frente por frente a la puerta principal de la iglesia mayor de la ciudad, la iglesia de Santa María de Gracia³. Dupuy sigue paso a paso las corridas de toros de Saltillo hasta la muer-

³ Hoy es llamada casa de los Pérez, una familia de rancio abolengo que la adquirió y cuidó con esmero.

te del ganadero. A partir de entonces, salen a la plaza con el nombre de Marquesa Vda. de Saltillo. Esta señora, Francisca Osborne Böhl de Faber –Francisca, seguramente por su próxima antepasada, la pre-romántica Francisquita Larrea– es la que trae a Carmona a su tía Cecilia Böhl de Faber, célebre escritora que utilizaba el pseudónimo *Fernán Caballero*. Cecilia le devuelve el favor nada menos que escribiendo una novela ambientada en Carmona y en sus olivares: *La Estrella de Vandalia*. *Fernán Caballero* había escrito una gran novela que hoy necesita ser reivindicada: me refiero a *La Gaviota*, que fue editada por primera vez en 1849⁴. En 1849 los *lesaqueños* se corrieron en Sevilla y en Málaga y fueron lidiados, entre otros, por *El Chiclanero*, el presunto protagonista de la novela de *Fernán Caballero*, uno de los libros con las descripciones taurinas mejor escritas que he tenido la suerte de leer. La corrida de Málaga se lidió ante los duques de Montpensier, los protectores de nuestra escritora, Cecilia Böhl Faber y Larrea, marquesa de Arco Hermoso –*Fernán Caballero*–, que ya entonces daba nota de su afición a los toros.

A la muerte del marqués, acaecida en 1878, sus toros siguieron siendo lidiados a nombre de Marquesa Vda. de Saltillo y fueron estoqueados por los grandes espadas de la época: *Lagartijo*, *Frascuero*, *Currito*, *Cara-Ancha* y por Fernando *el Gallo*, el fundador de la dinastía de los *Gallo*. Curiosamente en 1879 no habrá *saltillos* en Madrid y pocos en Sevilla, pero en 1880 la marquesa viuda, Osborne de nacimiento, inaugura con una soberbia corrida la plaza del Puerto de Santa María, levantada por el esfuerzo de Tomás Osborne, una plaza con capacidad para... ¡14.000 espectadores! La cabeza del toro triunfador de

⁴ Caballero, Fernán (2003, 2ª ed., [1849].): *La Gaviota. Novela original de costumbres españolas*, intr. y ed. de Demetrio Estébanez, Madrid, Cátedra.

aquella memorable tarde aún puede contemplarse en los despachos de la Bodega.

En 1918 la ganadería Saltillo pasa a ser propiedad de Félix Moreno Ardanuy en un momento de gran decadencia pues los *saltillos* destacaban por su mansedumbre y falta de fuerzas. Félix Moreno se encargó de levantar de nuevo la ganadería hasta cotas, hasta entonces, inigualadas. Un detalle, Félix Moreno lidia novilladas, lo que quiere decir que fue quien comenzó una nueva época de selección: ya todos los toros no van a servir. Es muy interesante seguir la historia política de los años anteriores a la Guerra Civil puesta en paralelo con la historia de la Tauromaquia en general y de la ganadería de Moreno en particular como hace el Dr. Dupuy en el libro que comentamos. La Guerra Civil constituye el punto de inflexión más grave de la historia de las ganaderías de reses de lidia puesto que muchas de ellas fueron exterminadas y utilizadas como alimento. En esos años de guerra los *saltillos* casi no estuvieron presentes en las pocas plazas que se aventuraron a montar corridas de toros. Los años 40 son de recuperación y a mediados de esa década los toros de Félix Moreno pisaban de nuevo las arenas más importantes de España y Francia. Pero la afición de don Félix –como señala su nieto Enrique– había sufrido un golpe definitivo con la experiencia de la Guerra Civil, en la que la mayor parte de su ganadería fue masacrada. Tomó distancia de los toros. Tomó distancia del campo y se hizo más ciudadano, más interesado por los negocios más abstractos de las grandes finanzas y del comercio a gran escala. Algunas figuras empezaron también a tomar distancia con los *saltillos*. *Manolete*, por ejemplo, sólo toreó dos corridas. A partir de su vacada Félix Moreno Ardanuy creó cuatro hierros: Félix Moreno, Enriqueta de la Cova, Javier Moreno de la Cova y Serafina de la Cova. El célebre crítico “Don Luis” señalaba la decadencia de los *saltillos* de Moreno Ardanuy y se preguntaba: ¿para qué cuatro ganaderías?

El historiador de los *saltillos* confiesa su impotencia para sacar adelante la historia de las cuatro y, como es lógico, se centra en la principal, en la de Moreno Ardanuy. En la década de los 50 se producen dos hechos de gran interés: de un lado, comienza la generalización del afeitado de los toros y paralelamente el descenso de los toros lidiados por las ganaderías que no se plegaban fácilmente a esas prácticas. A partir de ese momento las *figuras* del firmamento taurino empiezan a desertar las ganaderías *saltillos*. Como decía Antonio Bienvenida, cuando públicamente denunció el afeitado de los toros, en el pasado estaba la verdad y en el presente anidaba la mentira. A mediados de la década de los 50 los *saltillos* aunque dieron un salto adelante en el número de reses vendidas ya no estuvieron en las grandes plazas.

Hoy la ganadería pertenece en régimen de copropiedad a Félix y a Enrique Moreno de la Cova, que se disponen a reflotarla. Enrique reúne las cabezas dispersas en distintas fincas y las lleva a La Cervera, la finca de un amigo suyo, Javier Benjumea –patrono de esta Fundación de Estudios Taurinos–, donde realizará el aprendizaje que le servirá para –en este momento de nuevo la ganadería en tierras maternas– tratar de sacar los *saltillos* de su largo invierno. Las vacas han sido trasladadas, por consiguiente, a la nueva finca Miravalles. Enrique Moreno aumenta la ganadería adquiriendo un lote de la ganadería Moreno Miura, también *saltillos* procedentes de Moreno Ardanuy. En 2005 lidian en una plaza importante, en Zaragoza, donde los novillos salieron complicados. Se les ofrece Madrid pero prefieren seguir en plazas sin renombre para ir mejorando la ganadería... Los *saltillos* de Carmona ya están instalados, como escribe Pierre Dupuy, en el tiempo de la esperanza. ¡Suerte, ganaderos!

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos